

Las relaciones internacionales del siglo XXI. Un nuevo paradigma metodológico para su estudio

Graciela Arroyo Pichardo*

Resumen

El artículo se refiere a las transformaciones que el sistema internacional ha experimentado en décadas recientes y a la necesidad de búsqueda de enfoques más comprensivos que den cuenta de los acontecimientos que hoy día suceden en el mundo. Señala que después de la Guerra Fría surgieron una serie de teorías que no fueron necesariamente adecuadas para afrontar los nuevos retos y que, por el contrario, se sumaron a los elementos ya existentes de la crisis de las Ciencias Sociales. Al respecto, la autora propone perspectivas metadisciplinarias y metaestatales a partir de las cuales se reestructuren las Ciencias Sociales, en general, y las Relaciones Internacionales, en particular. Asimismo, resalta las aportaciones que los sistemas complejos pueden traer consigo, y revisa las ideas de los principales representantes de esta corriente de pensamiento.

Palabras clave: Sistema internacional, teorías, Ciencias Sociales, sistemas complejos, Relaciones Internacionales.

Abstract

The article refers to the changes that international system has undergone in recent decades and the need to search for more comprehensive approaches to account for current events. It notes that after the Cold War came a series of theories that were not necessarily appropriate for the new challenges and that, by contrast, joined the existing elements of the crisis of Social Sciences. In this regard, the author suggests new perspectives from which will restructure Social Sciences in general and International Relations in particular. She also highlights the contributions that complex systems can bring, and deals with leading representatives' ideas.

Key Words: International system, theories, Social Sciences, complex systems, International Relations.

* Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad de Burdeos, Francia, y maestra en Ciencias por el Instituto Politécnico Nacional. Premio Universidad Nacional 2001. Profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

Aportaciones comparativas

Después de más de 50 años de búsqueda y “debates”, altamente condicionados por ideologías en pugna, el artículo en cuestión concreta una propuesta metodológica basada en los estudios denominados “sistemas complejos”.

La puesta en práctica para usos civiles de los grandes avances que la electrónica y la cibernética habían desarrollado en el campo militar; los cambios geopolíticos ocurridos en Europa del Este y la ex URSS desde principios de la década de los años noventa; la fase neoliberal del capitalismo –globalización– aplicada a la producción, el comercio y las finanzas y con ello el auge de nuevos actores, como las empresas transnacionales y las organizaciones civiles, amén de la emergencia de la crisis ecológica anunciada desde fines de los años setenta por los expertos del Club de Roma; el debilitamiento del Estado frente a los procesos de desregulación y privatización y la inoperancia de las teorías surgidas en la etapa de la Guerra Fría, realimentaron la crisis de las Ciencias Sociales, creadas en función del Estado, y con ello hicieron mucho más necesarios enfoques metadisciplinarios y metaestatales para la comprensión de estos nuevos procesos y problemas, no precisamente ajenos al campo de las Relaciones Internacionales.

Surgió así una coyuntura *ad hoc* para llevar a cabo una reestructuración de la disciplina y ubicarla como fundamento de las Ciencias Sociales, pero la oportunidad fue subestimada a pesar de la contundente realidad. Ahora, frente a la “realidad virtual” y la aparente futilidad de lo real, la disciplina puede renovarse y fundir la teoría con la praxis, pero para ello es necesario un método más adecuado a la nueva naturaleza de la realidad del mundo. Eso es lo que este artículo propone.

Introducción contextual

El mundo vive un cambio de época. Este cambio de época tiene repercusiones en todos los campos de la vida, la sociedad y el conocimiento y obedece a una serie de procesos que entrelazados han transformado las formas de relación, de comunicación, de pensar e incluso las formas de sentir y en general las formas de vivir. Se trata de “una transformación social y humana”¹ que nos está llevando a una nueva “estructura cultural”.²

¹ Edward T. Clark y Ramón Gallegos (diálogo), *Coeducación y cambio de época* (fotocopia), Congreso de Sociología, Montreal, Canadá, 1999, p. 1.

² *Idem.* Ramón Gallegos agrega: “En este gran movimiento en que nos encontramos, el reto es

Como parte de estos cambios, la praxis de las relaciones internacionales también se ha modificado y su estudio requiere de nuevas formas de aproximación a los procesos y “actores” que ahora las caracterizan y conforman. Así, junto con la globalización inducida por el “liberalismo económico”, se ha producido una especie de mundialización de diferentes fenómenos y problemas derivados de la apertura de la economía y de las finanzas, del notable deterioro del ecosistema y de los cambios climáticos, de la aceleración de los cambios tecnológicos y de los avances de la ciencia, de la ampliación de las desigualdades, de la generalización de diferentes formas de violencia, de los frecuentes desastres naturales, del tráfico de narcóticos, del crecimiento y la multiplicación de las ciudades y de zonas urbanas, del surgimiento de nuevos espacios regionales, del crecimiento demográfico, de las migraciones, de la demanda de educación y de trabajo, etc. Todas esas y otras muchas circunstancias están imponiendo nuevas formas de pensar el mundo.

En el campo de las relaciones internacionales, además de algunos de los procesos y problemas antes mencionados, hay que señalar también fenómenos tales como el debilitamiento de los organismos internacionales; la continuación de la producción, perfeccionamiento y venta de armamento de destrucción masiva; la ruptura del equilibrio político de la segunda posguerra; la pugna por el mantenimiento del oligopolio nuclear; la “emergencia” de China como nuevo actor de la economía mundial; la entrada en crisis de la economía estadounidense; el surgimiento de formas de rebeldía a ciertas directivas internacionales por parte de países considerados de segundo, tercer y hasta cuarto “rango”. En fin, la manifiesta presencia, actividad y demandas de diferentes pueblos y grupos de diversas culturas de todos los confines del planeta, por el reconocimiento de su identidad y de sus derechos consecuentes.

No obstante, algunas de las teorías vigentes en las circunstancias de la época de la “Guerra Fría” continúan siendo invocadas por especialistas de este campo, ya que no encuentran cómo dar significado a los cambios y nuevas realidades de esta época. Tal es el caso del Realismo, que ha adquirido numerosas variantes. También han resurgido las teorías de la Interdependencia o de la Cooperación y sobre todo del Constructivismo. Esas y otras teorías y esquemas que hasta ahora han dominado este campo de estudios no han podido llenar el enorme vacío epistémico existente, ya que de lo que se trata es de renovar las formas de pensar realidades cambiantes e irrepetibles, que son la sustancia

cambiar nuestra visión de las cosas a pesar de que esto no les guste a los científicos ortodoxos, porque ellos están tan acostumbrados al paradigma cartesiano tradicional y a la inercia que ello implica que han hecho de sus teorías un dogma”. *Idem.*

y la razón de ser de una disciplina como Relaciones Internacionales. El reto actual consiste en generar ideas más congruentes con los tiempos y las múltiples realidades actuales, a fin de lograr otras formas de entendimiento y comprensión, acordes con esta “nueva época”, que por momentos aparenta ser el fin de los tiempos, por la inconmensurabilidad de los problemas que envuelven al mundo. Aún la democracia, tan celebrada, se ha convertido en un sofisma que no pocos se han dado a la tarea de denunciar, llegando inclusive a calificar algunos casos como democracias armadas³ u obligadas, como sería el caso de los países del centro y del este de Europa, que han modificado sus estructuras para poder ser incorporados al “mercado libre”, que beneficia principalmente a las grandes empresas transnacionales del continente y de otros países de economía capitalista.

Muchos de estos procesos generan situaciones divergentes, opuestas, contradictorias y aun antagónicas. Ello se debe a que el mundo vive una especie de tiempo de tijera, una época en donde lo viejo y lo nuevo coexisten y aparentemente se alejan, al tiempo que otras diferencias surgen, dando lugar a inéditas formas de tensa convivencia sin llegar a conflictos abiertos. Es un mundo de paradojas en donde el movimiento es constante y mucho más intenso por el uso de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de la actividad humana.

Fenómenos así descritos son considerados, en términos generales, como no lineales, y son las ciencias de la complejidad o de sistemas complejos los que se encargan de su estudio. La característica principal de estos fenómenos consiste en que se producen mediante un juego prácticamente intermitente de interacciones inscritas en espacios-tiempos determinados –sistemas–, en donde intervienen diferentes dimensiones de la realidad, por lo que es necesario utilizar para su estudio conocimientos de diferentes disciplinas. Para ello, es ineludible aplicar una nueva forma de racionalidad que se traduce en nuevas formas de organización de conceptos y conocimientos. Surge de ahí una nueva perspectiva.

Esta nueva perspectiva que busca entender las interacciones entre sectores diversos de la actividad social y humana, yendo de lo económico a lo físico, lo tecnológico, lo político, lo social, etc., y que más tarde se denominó estudios de la complejidad y/o de sistemas complejos, se empezó a desarrollar en los campos de las Ciencias Naturales y de los estudios sobre el crecimiento económico y las políticas de desarrollo desde hace más de tres décadas por un grupo de investigadores vinculados en el denominado Club de Roma. Tales

³ Refiriéndose a México, véase por ejemplo el artículo de Ramón Guzmán, “La democracia en tiempos de barbarie” en *La jornada Michoacán*, 20 de diciembre de 2007, p. 2.

estudios provocaron grandes debates sin que en aquel entonces se llegara a ningún acuerdo sobre qué era lo que debería hacerse y ni qué hablar de romper con los modelos disciplinarios prevalecientes desde el siglo XIX.

Las Relaciones Internacionales hoy: conocimiento, realidad, conocimiento

Ante las consideraciones anteriores, bien cabe preguntarnos: ¿qué clase de ciencia son hoy las Relaciones Internacionales? ¿Cuál es su naturaleza y su carácter dentro del estado actual del conocimiento, en general, y del de las Ciencias Sociales, en particular?

Estas y otras muchas reflexiones están presentes en el espíritu de quienes desde hace años cultivamos esta disciplina, considerada como carrera universitaria de gran demanda en un sinnúmero de instituciones alrededor del mundo. Dentro de la academia, el diálogo –tan buscado– ha sido particularmente difícil, no sólo entre los especialistas en disciplinas afines, sino aun entre los propios colegas. Por momentos, esta preocupación, con todo y su legitimidad, se transforma más en una cuestión política o de política académica –que no politológica–, y los espacios de una discusión realmente “científica” han estado de suyo limitados. No por ello la necesidad de tal diálogo está cancelada, ni las interrogantes anteriores superadas. Las preguntas al respecto pueden todavía multiplicarse. Por ejemplo: ¿constituyen las Relaciones Internacionales un campo de conocimiento *sui generis*? ¿Son una disciplina o una Ciencia Social? O bien, como muchos lo han pretendido siempre, ¿debe ser considerada sólo como un apéndice de la Ciencia Política? ¿O son una disciplina interdisciplinaria, como lo proponen los autonomistas? Actualmente podríamos pensar en considerarla como una forma de conocimiento transdisciplinar, una forma de postdisciplina; como una ciencia postinternacional –en el sentido tradicional del término, como lo que ocurre entre naciones–, una nueva ciencia compleja⁴ o ¿una ciencia de la nueva complejidad mundial?

Para responder a lo anterior, hay que recordar brevemente que las Relaciones Internacionales emergieron como disciplina académica al finalizar la Primera Guerra Mundial, pero no fue sino hasta después del final de la

⁴ El concepto de nueva ciencia compleja se plantea aquí como alternativa para llegar a nuevas construcciones de conocimiento, nuevas formas de pensar y no como partes de la lógica del poder, como lo señala Pablo González Casanova en su libro *Las nuevas ciencias y las Humanidades*, sino, como este mismo autor lo señala, como “la tarea pedagógica más importante para la supervivencia del proyecto humanista y de la humanidad”. Véase *op. cit.*, pp. 354-357.

Segunda Guerra Mundial cuando se difundieron y consolidaron. En ese momento constituyeron una respuesta a la crisis en que entraron las Ciencias Sociales⁵ por la irrupción en el escenario mundial de una serie de elementos y factores que anteriormente no existían, como la creación de la Organización de las Naciones Unidas y de una serie de organismos especializados; la necesidad de consolidar, administrar y conservar la paz en el mundo; el surgimiento de un sistema de países con estructuras económicas y políticas de tipo socialista, semejantes, y en algunos aspectos complementarios entre sí, pero muy diferentes a las de los países “occidentales” y del resto del mundo; el fin de los imperios tradicionalmente aceptados, como el británico, el francés, el belga, el holandés y aún lo que quedaba del portugués, dando por resultado la multiplicación de los países independientes. Esto último suscitó, por cierto, una discusión no resuelta acerca del concepto de Estado, que teniendo como referente el Estado europeo del siglo XIX, empezó a ser extrapolado de manera mecánica a las nuevas entidades que recién surgían a la independencia y que tenían otras características.

Empiezan a surgir así diferentes escuelas y teorías, como la del Realismo Político, que llegó a adquirir una categoría cuasidogmática, desde cuya perspectiva ha tratado de “verse” reflejado el comportamiento de cualquier país, sin considerar diferencias históricas ni contextuales, ya que como ha escrito Hugo Zemelman, “el Norte piensa y nosotros, el Sur, asumimos que tal pensamiento es verdadero y que sólo nos corresponde aplicarlo”.⁶ En el periodo posterior, llamado de Guerra Fría, que duró casi 50 años, el pensamiento teórico sobre las relaciones internacionales también se congeló, pero el deshielo consecuente con su fin y la avalancha de nuevos procesos en un lapso relativamente corto ha dejado a los teóricos de las Relaciones Internacionales frente a un vacío, salvo por las necesarias recensiones. No ocurre lo mismo en campos afines, como es el caso de las obras de autores como Ulrich Beck, Joseph E. Stiglitz, Noam Chomsky, Jean Ziegler, Heinz Dieterich, Immanuel Wallerstein, John Saxe-Fernández, entre muchísimos otros.⁷

⁵ Véase Graciela Arroyo, “Sistema mundial y subsistemas regionales: ¿un mundo de fractales?” en Graciela Arroyo y Alfredo Romero (coords.), *Regiones del mundo: problemas y perspectivas: diálogos para su estudio*, México, FCPYS-UNAM, 2002, p. 34.

⁶ Véase Marcela Gómez Sollano y Hugo Zemelman, *Conocimiento social. El desafío de las Ciencias Sociales*, Pax, México, p. 34.

⁷ Entre las obras más conocidas de los autores citados, pueden mencionarse las siguientes: Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Paidós, Barcelona, 1999; Joseph E. Stiglitz, *La grande desillusion*, Fayard, París, 2002; Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La sociedad global, educación, mercado y democracia*, Joaquín Mortiz, México, 1995; Immanuel Wallerstein,

En efecto, ocurrió un sinnúmero de procesos internos y externos, como los que llevaron a la disolución del Tratado de Varsovia y del Consejo de Ayuda Mutua Económica, que daban cierta coherencia a los países socialistas de Europa Oriental; la paulatina transformación de las estructuras “socialistas” de estos países y la posterior desintegración de Estados como la URSS, Alemania, Checoslovaquia y Yugoslavia, con los consecuentes cambios de la geopolítica euroasiática.⁸ La propia desaparición de la Unión Soviética dejó el campo libre a la mayor dominación económica y política de Estados Unidos en diferentes regiones del mundo; al mismo tiempo, el neoliberalismo económico, junto con los avances científico-técnicos, permitió un mayor desarrollo de otras economías, como la japonesa, la de los países del sudeste asiático y más recientemente la de la República Popular China.

En el caso de América Latina, los programas de apertura y democratización han llevado a procesos por demás contradictorios –acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y acuerdos comerciales entre países del Cono Sur–. No obstante, en los últimos tiempos hay tendencias favorables a una mayor independencia relativa de gobiernos apoyados en la participación y el voto mayoritario de pueblos cansados de padecer durante siglos el dominio de los capitales y de las potencias extranjeras. Tal es el caso de Venezuela, Bolivia, Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, además de Nicaragua en Centroamérica y el ya tradicional caso de Cuba en las Antillas.

Por otra parte, nuevas organizaciones económicas y políticas de carácter regional han ido surgiendo en África, Asia y América Latina, además de los avances logrados de manera acelerada desde la última década del siglo XX y principios del XXI en la Unión Europea.⁹

De la misma forma, la actual evidencia, antes subestimada, de la existencia de Estados teocráticos, en donde la religión y la política se complementan y confunden, ocasionaron entre los países formalmente laicos, pero de profundas

Utopística o las opciones históricas del siglo XXI, Siglo XXI/UNAM/CEIICH, México, 1998; Jean Ziegler, *Die neuen Herrscher der Welt Und ihre globalen Widersacher*, Manchen, C. Bertelsmann Verlag, 2003; John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, IIEC-DGAPA-UNAM/Plaza y Janés, México.

⁸ Véase Graciela Arroyo, *Metodología de las Relaciones Internacionales*, Oxford University Press, México, 1999, pp. 84-111; y “Del socialismo al capitalismo: desestructuración y transformación” en Ma. de Lourdes Sierra Kober y Alfredo Romero, *Continuidad y cambio en los escenarios regionales: una visión prospectiva*, FCPYS-UNAM, México, 2006, pp. 13-32.

⁹ Por citar sólo algunas, mencionamos las siguientes: la Comunidad Andina; el Mercado Común de los Países del Caribe; el Mercado Común Centroamericano; el Mercado Común de América del Sur; el Sistema de Integración Centroamericano; la Comunidad Económica de África Occidental; la Comunidad Económica y Monetaria de Asia Central; el Mercado Común de África Oriental y del Sur; el Consejo de Cooperación para los Estados Árabes, etc.

raíces cristianas de “Occidente”, un gran desconcierto al tener que “admitir” su presencia y respetar estructuras y valores diferentes. Esta situación se complicaría en la última década del siglo xx por el aumento de inmigrantes y el crecimiento de poblaciones islámicas, judías, budistas y ortodoxas al interior de los países de Europa Occidental, lo que en algunas ocasiones ha puesto a los gobiernos en aprietos, sobre todo a partir del fenómeno Bin Laden y de los asaltos terroristas en ciudades como Nueva York, Londres y Madrid.¹⁰ Además, la solicitud de ingreso por parte de Turquía –Estado musulmán– como miembro de la Unión Europea ha dado lugar a una serie de contratiempos, por la oposición manifiesta o encubierta de algunos de estos gobiernos y sus poblaciones a tal admisión.

Por encima de todo, el fenómeno de la globalización, de carácter también sistémico, como se verá más adelante, que a raíz de la triple apertura (económica, ideológica y político-territorial) ha redibujado la geoeconomía y la geopolítica del mundo, transformándolo, no ha eliminado las diferencias; por el contrario, las ha maximizado, dando lugar con ello a una especie de recolonización del planeta. Este proceso, llevado a cabo por grandes empresas transnacionales que operan bajo nuevas formas de producción, comercialización y servicios, ha producido una inédita concentración de la riqueza y, en muchos casos, ha obligado a los gobiernos a admitir formas de sometimiento político, con lo que, entre otros factores, se ha desvirtuado la soberanía de los Estados.

De manera paralela, los procesos de deterioro, abuso y consecuente alteración del sistema ecológico planetario están ocasionando en el mundo una crisis múltiple, en donde lo que está en juego es la propia supervivencia de toda o al menos de una gran parte de la Humanidad. Esta circunstancia, a pesar de su contundencia, apenas si mueve algunos hilos del poder político de algunos de los principales países responsables para detener tal ecocidio.¹¹

Es así como en un lapso muy breve los esquemas trazados hasta fines de los años ochenta para el estudio de las Relaciones Internacionales han sido trastocados, y los esfuerzos de teorización, que no son más que interpretaciones, se han concentrado particularmente en las teorías de la regionalización,¹² en la

¹⁰ Véase Ignacio Ramonet, *Las guerras del siglo XXI*, Arena Abierta, Barcelona, 2002.

¹¹ No ha sido sino hasta después de muchas presiones, como en la reciente Conferencia de Bali, Indonesia (16 de diciembre de 2007), que Estados Unidos accedió a firmar una “hoja de ruta”, hasta llegar a la sustitución del Acuerdo de Kyoto en 2009. En este acuerdo fue aceptado también por China, India, Brasil, Indonesia y Pakistán que para el año 2009 se revisen las disposiciones contenidas en el Acuerdo sobre Reducción de Emisiones de Gas Carbónico, de ser posible en un 25 por ciento, para 2020. Véase *El país*, Vida & Artes, España, 16 de diciembre de 2007, p. 28.

¹² A consecuencia de la globalización, los procesos de integración regional se han acelerado en los últimos 15 años, siendo muy numerosas las nuevas organizaciones, sobre todo en Asia, África y el continente americano, empezando por el TLCAN.

geopolítica,¹³ en nuevos enfoques del “imperialismo”,¹⁴ así como en el llamado Constructivismo,¹⁵ todos ellos venidos del Norte “pensante”, sin que otros esfuerzos se hayan hecho evidentes.

Habría que considerar igualmente el reiterado carácter empírico de las Relaciones Internacionales que, como el de las Ciencias Sociales en general, se debe –de acuerdo con Hugo Zemelman– al rompimiento de estas disciplinas con la Filosofía, que a menudo es identificada con la Metafísica. Hay que señalar también que la investigación puntual en Relaciones Internacionales ha sido por lo general escasa, y que la mayor parte de los estudios tienen orientaciones pragmáticas y positivistas,¹⁶ lo que no ayuda mucho a su solidez científica. En el caso de México, se ha cultivado más la teoría como cátedra que como investigación.

Hace algunos años, Jean Baptiste Duroselle escribió que este campo, “debido a la complejidad de lo real, todo esfuerzo de conceptualización está destinado al fracaso y que lo que prevalece es la singularidad de los fenómenos”.¹⁷ De cualquier forma, las teorías son sólo hipótesis o perspectivas sobre aspectos de la realidad, por lo que no tienen alcance general.¹⁸

En este punto bien cabría volver a plantearnos la pregunta acerca de la calificación de la ciencia de las Relaciones Internacionales y, en ese sentido, las preguntas centrales versarían sobre los criterios que permiten atribuir al conocimiento tal calidad, así como acerca de las normas metodológicas necesarias.

También es conveniente señalar que el método hipotético deductivo y el procedimiento de verificación no son los únicos caminos considerados actualmente como suficientes para apoyar tal constatación, sobre todo si se considerara que la renovación del conocimiento, en muchos campos, y de la ciencia en general, está al orden del día.¹⁹ Si el carácter de científico de muchos

¹³ Véase Gérard Dussouy, *Quelle géopolitique au XXI siècle?*, Complexe, Bordeaux, 2001.

¹⁴ Véase Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

¹⁵ Véase Ernest Von Glassersfeld, “Cognition, Construction of Knowledge, and Teaching” en *Synthese* 80 (1). Jean Piaget fue pionero en este campo con su obra *Epistemología genética*, Arredondo, Barcelona, 1970.

¹⁶ Marcela Gómez Sollano y Hugo Zemelman, *op. cit.*, p. 31. Estos autores subrayan el poco esfuerzo de teorización que ha habido en América Latina respecto a las Ciencias Sociales.

¹⁷ Jean-Jacques Roche, *Tbéories de relations internationales*, Montchrestien, París; Jean Baptiste Duroselle, “La nature des Relations Internationales” en *Politique internationale*, automne 1979, p. 112.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ En el campo de la lógica también hay una revolución que muchos pensadores no han reconocido, y utilizando las formas de razonamiento de hace más de dos mil años, la interpretación de la realidad seguirá siendo distorsionada. Es la lógica que Ilya Prigogine ha denominado

conocimientos ha sido considerado como “relativo” por autores como Karl Popper e Imre Lakatos, tal consideración se basa en el hecho de que con frecuencia no hay elementos suficientes para catalogar como válida o no válida una determinada teoría,²⁰ considerada pertinente para registrar cambios apreciados de manera retrospectiva. Pero tomando en cuenta la magnitud de las transformaciones que se imponen actualmente, tal criterio podría revisarse, ya que científicos de muchos campos coinciden en la apreciación de que frente a las transformaciones de la realidad y/o a las nuevas posibilidades para su estudio, se está llevando a cabo una “nueva revolución del conocimiento”. Quizás sea necesaria una mayor distancia histórica para validar tal afirmación.

De acuerdo con algunos pensadores, lo que se requiere en la actualidad es que la filosofía intervenga en la validación de la práctica científica.²¹ Para otros, como Gastón Bachelard, la convalidación de la ciencia no debe venir de fuera, aún cuando un exceso de libertad por parte de algunos científicos tampoco es admisible. Este autor señala que es una combinación de filosofía y conocimiento científico lo que puede salvar a la ciencia de las críticas epistemológicas consideradas retrógradas.²²

Otra posición afirma que el análisis filosófico o epistemológico debe estar subordinado a la propia ciencia. Es decir, el debate filosófico en cuestión no debe ubicarse por encima de la ciencia, sino bajo los criterios de ésta. Tratándose de las Ciencias Sociales, los criterios de axiomatización son considerados exagerados. Tal es el caso de la propuesta de Mario Bunge, quien por este camino transforma la Filosofía en ciencia, lo que hace que surja tanto una “ontología, como una metafísica, una ética y una teoría del conocimiento, rigurosos y prestos para el análisis científico. Eso llevaría a la desaparición de la epistemología tradicional, y el estudio del conocimiento quedaría en manos de las ciencias cognitivas y de las neurociencias,²³ lo cual tampoco es admisible porque los criterios se particularizarían al extremo.

Por lo tanto, si se admite que la ciencia existe de hecho —que no necesariamente de derecho—, ¿qué puede argumentarse respecto de las

heterogenística o no didáctica. Véase Magoroh Maruyama, “The Epistemological Revolution” en *Futures*, Massachussets, junio 1978, pp. 240-241.

²⁰ Véase Karl Popper, *Conjonctures et réfutations*, Paris, Payot, 1985; o Imre Lakatos, *Preuves et réfutations*, Hermann, Paris, 1989.

²¹ Jean Marc Lévy-Leblond, “La chauve-souris et la chouette” en Roger-Pol Droit (comp.), *Science et philosophie, pour quoi faire?* (Premier Forum Le Monde Le Mans), Le Monde, Paris, p. 106.

²² *Ibidem*, p. 109. Bachelard evita así discutir términos “novedosos” como indeterminismo e incertidumbre, lo cual da prueba de su “verdadero espíritu científico”.

²³ *Ibidem*, pp. 108-109.

Relaciones Internacionales, en esta época de transformaciones *urbi et orbi*.²⁴ Existe la ciencia de las Relaciones Internacionales: ¿de hecho o de derecho? La respuesta es que las Relaciones Internacionales existen actualmente tanto de hecho como de derecho, aún cuando, siguiendo el razonamiento de Gastón Bachelard, cabría señalar que esta disciplina puede calificarse, hoy por hoy, como ciencia de la incertidumbre y aún de la indeterminación.

Para pensadores contemporáneos como Jean Baudrillard (†), la más grande dificultad para cambiar un mundo en cambio es la incertidumbre. Eso hace que la realidad pierda sentido, excepto por lo virtual. En tales circunstancias, lo real no tiene ninguna función útil.²⁵ En otras palabras, el mundo real, con sus tragedias y problemas, es una cosa sin sentido.

Parafraseando a Beaudrillard, y refiriéndonos al estudio de las relaciones internacionales como “lo real”, nuestra propuesta consiste entonces en transformar en útil la función de lo real; es decir, del mundo, y tratar de cumplir el sueño de los filósofos. Esto sólo podrá lograrse mediante una renovación del conocimiento, lo que implica fundir la teoría con la práctica. Así, el “nuevo” carácter del estudio de las Relaciones Internacionales deberá abarcar la complejidad del mundo real con sus elementos, sus acontecimientos y sus procesos multifásicos²⁶ y multifacéticos.

El carácter de este conocimiento podrá lograr mayor consistencia “científica”, utilizando como forma de aproximación la perspectiva sistémica y compleja, perspectiva metodológica en construcción cuya aplicación a las Relaciones Internacionales es todavía incipiente.²⁷ Este proceso conducirá, tarde o temprano, a nuevas formas de inter y transdisciplinariedad, vinculando no solamente las Ciencias Sociales entre sí, sino adaptando, adoptando e integrando conocimientos de la tecnología y de algunas Ciencias Naturales como la Biología, la Física, la Geología, la Climatología, y quizás de algunas ciencias exactas, todo lo cual requiere de una formación y un tratamiento

²⁴ Paráfrasis de lo asentado por Jean Marc Lévy-Leblond, *op. cit.*

²⁵ Véase Jean Baudrillard, *Impossible exchange*, London, 2001. En el mismo sentido, Joel de Rosana escribe “Du réel au virtual: risques et promesses de la dématérialisation” en *L'avenir aujourd'hui. Dépend-il de nous?*, Paris, 1995, pp. 172-183.

²⁶ El término “multifásico” es de nuestra invención y con ello nos referimos a que se desarrollan en diferentes momentos.

²⁷ Los esfuerzos en este sentido son todavía aislados. Entre ellos, hay que mencionar el grupo que se reúne dentro del Seminario “Complejidad y Relaciones Internacionales” en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como los proyectos de investigación “Universos culturales, procesos globales y renovación del conocimiento”, “Las revoluciones globales del siglo XXI” y “México en las revoluciones globales del siglo XXI”.

lógico diferente. Es a este proceso al que se refiere Edgar Morin cuando habla de “auto-organización del conocimiento”.²⁸

Desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, las actividades necesarias para llevar a cabo este nuevo proyecto deben integrar los diferentes quehaceres intelectuales:

- 1° El trabajo científico o especulativo necesario para conocer la naturaleza y las manifestaciones del mundo de las relaciones internacionales de fines del siglo xx y principios del siglo xxi.
- 2° Es necesario también aprender y desarrollar un tipo de práctica congruente con tal quehacer, lo que significa políticas y formas de administración internacional que se armonicen con lo interno nacional y regional y den forma a la evolución que estos “parámetros” requieran. Para ello, es necesaria también la capacidad de concertación de diferentes voluntades, así como la preparación y puesta en práctica de una nueva normatividad internacional –ya en curso–²⁹ sobre muy diferentes aspectos de la vida internacional.
- 3° Todo esto exige una gran creatividad junto con una nueva conciencia mundial, así como voluntad para convivir dentro de una misma casa común y respetarnos como Humanidad y como parte de la Naturaleza.
- 4° Es necesario igualmente construir nuevos medios y recursos para lograr todo lo anterior, tales como instituciones y programas formativos. En el fondo, lo que está en juego es la emergencia de un nuevo espíritu que ponga la inteligencia y la sapiencia de los seres humanos al servicio de la vida y la preservación de nuestro pequeño y solitario planeta.³⁰

Se requiere entonces de toda una nueva práctica científica que romperá hasta cierto punto con la diferenciación dilthiana³¹ entre ciencias del espíritu y Ciencias Naturales, así como entre lo particular y lo universal, lo cual llevará a lograr algo más de lo que Charles Percy Snow buscaba en su ya legendario

²⁸ Ver más adelante.

²⁹ Muchos son los nuevos campos del derecho, tanto a nivel de lo interno como de lo internacional. Por ejemplo, en el ámbito del comercio, de las comunicaciones, de la cultura y de los delitos.

³⁰ Véase Edgar Morin, E. R. Ciurana y R. D. Mota, *Educación en la era planetaria*, Gedisa, Madrid, pp. 77-81.

³¹ En el concepto de ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), Dilthey contempla también a las ciencias culturales. A diferencia de Kant, Dilthey plantea la necesidad de acercarse a lo concreto, a la historia. Véase Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, 3ª reimp., Ariel, México, 1991, p. 292.

opúsculo: las dos culturas.³² Estaríamos entonces transitando a otro nivel del camino, lo que alguien ha considerado ya como la tercera cultura.³³

Por otra parte, si bien estamos de acuerdo con el pensamiento de Wildeband y sobre todo de Heinrich Rickert, quien divide a las ciencias en físicas o de la Naturaleza y culturales o del espíritu, y considera tanto a la Naturaleza como a la Historia realidad empírica, siendo el método universal a seguir para las primeras y para las segundas el particular, ya que la Historia se ocupa de lo singular y único,³⁴ mientras que el de la Naturaleza es universal. Pero, en la medida en que la Naturaleza se convierte más y más en un resultado –positivo o negativo– de la cultura humana, por las prácticas modificatorias de la biotecnología o las degradantes y depredadoras de la economía, el método tiene que ser readaptado buscando formas de integrar ambos universos. Esto no quiere decir que las disciplinas correspondientes desaparezcan, sino que a partir de combinaciones inter y transdisciplinarias el conocimiento se autorreorganizará, como ya se señaló. De esa forma, tales conocimientos habrán de seguirse perfeccionando y profundizando, a fin de responder de manera adecuada a las siempre nuevas y complejas problemáticas de la realidad de nuestro mundo planetario.

Ya Ludwig Von Bertalanffy, precursor del método sistémico, había previsto que:

En todas las ramas de la ciencia –cualesquiera que sea su objeto de estudio, cosas inanimadas, organismos vivientes o fenómenos sociales, han surgido concepciones y problemas semejantes que tienen que ver con “totalidades”, es decir, problemas de organización, fenómenos no descomponibles en acontecimientos locales, interacciones dinámicas manifiestas en la diferencia de conducta de partes aisladas o en una configuración superior, etc; en una palabra, < sistemas > de varios órdenes, no comprensibles por investigación de sus respectivas partes aisladas... Y agrega: Esto indica un cambio general en la actitud y las concepciones científicas.³⁵

³² Charles Percy Snow publicó en 1959 un trabajo denominado *The Two Cultures and the Scientific Revolution*, en donde plantea el conflicto entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Humanas. Beatrix Sitter-Liver resuelve el problema planteando la posibilidad de unas “ciencias culturales” que toman en cuenta ambas. Véase “Funciones, tareas y responsabilidades de las ciencias culturales” en Graciela Arroyo (coord.), *La dinámica mundial del siglo XXI. Revoluciones, procesos, agentes y transformaciones*, Cenzontle, México, 2006, pp. 29-44.

³³ John Brockman, *The Third Culture: Beyond the Scientific Revolution*, Simon & Schuster, Londres, 1995.

³⁴ Esto cuenta también para las Relaciones Internacionales, cuyo sustento fundamental es la historia (nota de la autora).

³⁵ Ludwig Von Bertalanffy, *Teoría general de los sistemas*, 11ª reimp., Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 36-37. El título original de la obra es *General System Theory: Foundations, Development, Applications*, que apareció en 1968.

Abundando en la noción de totalidad, David Bohm afirma que al considerar a la sociedad y a la naturaleza como agregados de partes existentes en forma separada, el conocimiento y la forma de pensar también resulta fragmentada. Desde el punto de vista teórico, esto tiene implicaciones importantes, ya que se generan teorías limitadas, además de que tal forma de aproximación teórica hace suponer que la realidad no cambia: el mundo será percibido como dice la teoría y se actuará en consecuencia.³⁶

Para este pensador, realidad y conciencia forman un “todo coherente y en constante movimiento”, ya que el que piensa no puede estar separado ni ser independiente de la realidad, hecho que cambia tanto la idea de conciencia como la de pensamiento. Todo esto se traduce en una determinada visión del mundo o cosmología. Así, cuando la ciencia tradicional se refiere sólo a aspectos de la realidad, la conciencia humana también resulta fragmentada, lo cual –agrega– “constituye un obstáculo para la unidad de la humanidad y la búsqueda del bien común... humanidad que además se concibe como separada de la Naturaleza”.³⁷

La ciencia y el conocimiento del mundo y de la realidad siempre será inconclusa, pero el trabajo de grupos de científicos o de científicos aislados se reconocerá y trascenderá en la medida en que sus aportaciones sean consideradas valiosas para el género humano, no obstante que pongan en conflicto a los propios científicos, a las instituciones, al propio poder político y a los medios de difusión. Hora es ya de que se deje de buscar el poder por el poder y la oportunidad de lucro. Además, la ciencia debe dejar de ser considerada como ajena a la política, y a los científicos y académicos como entes separados de la sociedad. Pero, al mismo tiempo, ciencia y científicos deben asumir que su papel es justamente servir a la sociedad, particularmente en las condiciones por las que atraviesa la Humanidad en este principio de siglo.

Citando a Prigogine, coincidimos en que lo que ahora se necesita es un nuevo paradigma que comprenda a la vez la muerte de las estructuras y su nacimiento,³⁸ y así superar las concepciones heredadas del siglo XIX,³⁹ que todavía prevalecen y confunden a los espíritus. Para Prigogine, los cambios, las revoluciones, los conflictos sociales, los desastres, las tempestades y los sismos en la Naturaleza son manifestaciones de ruptura del orden y no hay soluciones ciertas. Las posibilidades pueden contarse por millones –agrega–,

³⁶ Véase David Bohm, *Fragmentación y totalidad*, Gedisa, Barcelona, pp. 10-12.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Ilya Prigogine, *El tiempo y el devenir. ¿Un siglo de esperanza?*, Gedisa, Barcelona, 1996, p. 170.

³⁹ Prigogine se refiere al determinismo newtoniano, a la “teoría de la evolución” de Darwin y al fenómeno de entropía de Maxwell.

pero el futuro será uno sólo –para todos– y no puede determinarse.⁴⁰ El tiempo es lo que hace que las cosas cambien y la vida periclite.

La necesidad de combinar ciencia y humanismo es hoy más que nunca una necesidad, y para ello se requieren dos actitudes: dejar de fragmentar el pasado y dejar de fragmentar el conocimiento.

Para Edgar Morin, la fragmentación del conocimiento derivada de una visión parcelizada o parcial de la realidad puede conducir, o ya está conduciendo, a graves catástrofes humanas y naturales.⁴¹ Morin considera que esta forma de reduccionismo genera un conocimiento basado en la lógica mecanicista que se traduce en conocer el todo por el conocimiento de las partes. Fue así como surgieron en el siglo XIX, las disciplinas tradicionales, desarrollando formas de inteligencia “ciega” –Morin *dixit*–, que no permite ver la complejidad de la vida y del mundo. Una inteligencia así formada se vuelve inconsciente e irresponsable, señala este autor.⁴² Es por eso que propone la necesidad de un “pensamiento complejo”, que permita poner en contexto cualquier conocimiento. En la actualidad, tal contexto y complejidad tienen carácter planetario. Morin señala que el pensamiento complejo “busca lo mismo distinguir que unir”, y al mismo tiempo se ocupa de la incertidumbre.⁴³ Desde el punto de vista del conocimiento, la complejidad se construye entre los límites de las disciplinas. Se ocupa de la incertidumbre porque la ciencia no es certitud, sino hipótesis, de ahí las revoluciones en todos los campos, cuyo resultado actual es una revolución sistémica manifestada como auto-eco-organización en donde la Biología, la Economía y la Sociología se unen. Tal es el núcleo de lo que Morin denomina principio de ida y vuelta,⁴⁴ lo cual significa que la complejidad se mueve entre “la certidumbre y la incertidumbre, entre lo separable y lo inseparable, entre lo elemental y lo fundamental, lo único y lo diverso, las partes y el todo, lo único y lo múltiple”.⁴⁵ Tal es el núcleo de lo que se ha llamado “lógica heterogenística”,⁴⁶ que permite un razonamiento “no lineal” necesario para la comprensión de procesos sistémicos.

⁴⁰ Ilya Prigogine, “El fin de la certidumbre” en *Représentation et complexité*, Enrique Rodríguez Larreta/UNESCO/Educam/ISSC, Río de Janeiro, 1997, p. 70.

⁴¹ Edgar Morin, “Le besoin d’une pensée complexe” en Cándido Mendes, *op. cit.*, p. 87.

⁴² *Ibidem*, p. 88.

⁴³ *Idem*. *Complexus*: lo que está tejido junto.

⁴⁴ Este autor propone una serie de ocho principios para pensar la complejidad: 1) sistémico u organizacional; 2) hologramático; 3) de autorregulación; 4) de recursividad; 5) auto-eco-organizador; 6) dialógico; 7) relación entre sujeto cognoscente y conocimiento; y 8) principio de ida y vuelta. *Ibidem*, pp. 89-92.

⁴⁵ *Idem*.

⁴⁶ Véase también Bart Kosko, *Pensamiento borroso*, Crítica, Barcelona, 1995.

Ya Ludwig Von Bertalanffy había señalado que el problema de la complejidad es el de la organización o de la complejidad organizada, lo cual coincide con el primero de los principios propuestos por Morin (“es imposible conocer las partes sin conocer al todo y a la inversa”). Y añade que “hay una serie de conceptos derivados de esta perspectiva que son utilizados en la Biología y en la Sociología, por ejemplo, organización, totalidad, directividad, teleología y diferenciación”.⁴⁷ En su aplicación estos conceptos inducen a una lógica no causal.

El problema de la fragmentación es igualmente superado por este enfoque, ya que permite explicar, lo mismo en relación con “cosas inanimadas, organismos vivientes y fenómenos sociales, fenómenos que no pueden descomponerse en acontecimientos aislados, interacciones dinámicas producidas por el comportamiento de las partes o bien configuraciones de varios órdenes”.⁴⁸ La Teoría de los Sistemas propone así principios que pueden ser aplicados a sistemas diferentes (isomorfismo) y a todos organizados (totalidades).

De esta manera, Bertalanffy señala que las metas de la Teoría General de los Sistemas son: 1) llegar a la integración de conocimientos de las Ciencias Naturales y Sociales, lo cual constituye una nueva forma de interdisciplina que abarca campos diferentes al de la Física, considerada como modelo de ciencia; 2) la aplicación de principios unificadores podría llevar a la unidad de la ciencia, meta buscada sin éxito por otras corrientes de pensamiento, como el positivismo lógico; 3) permite también la formulación y desarrollo de nuevos programas y sistemas educativos; y 4) conduce a los hombres y a las instituciones a un nuevo humanismo, en donde el hombre se liberará de la dictadura de la tecnociencia-instrumentalización en aras del cultivo del intelecto en términos creativos y dignificantes.⁴⁹

Pensamiento complejo y sistemicidad en el estudio de las Relaciones Internacionales

Las posibilidades de aplicación de la perspectiva de sistemas complejos a las Relaciones Internacionales, como en la mayoría de los campos, son prácticamente infinitas. El potencial heurístico que genera con seguridad puede

⁴⁷ Ludwig Von Bertalanffy, *op. cit.*, p. 34.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 37.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 38 y 213-214.

rebasar la imaginación de los estudiosos y aún su propia formación. Los referentes involucrados pueden ser múltiples, ya que los “recortes” de los campos o procesos a abordar tienen que tomar en cuenta que el concepto de sistema, siendo metafórico, atraviesa necesariamente campos diferentes.⁵⁰ Se trata de una construcción conceptual abierta que puede ser ubicada en cualquier espacio de la realidad internacional en sentido amplio. A partir de ahí, habrá que especificar fenómenos, problemas o procesos a estudiar, que por consiguiente llevarán a la búsqueda de interacciones que pueden ser desplazadas en el espacio y en el tiempo. Los límites son fijados por el propio investigador. De esta forma se descubrirán diferentes elementos en interrelación y se podrán identificar agentes, procesos, interrelaciones, fenómenos, tendencias y cambios.

Se trata de una perspectiva eminentemente constructiva que permitirá descubrir el carácter dinámico de los procesos “internacionales” y la forma en como se conjugan con procesos internos, dando lugar a nuevas situaciones –emergentismo–. Lo local se convierte en global, y lo “global” en local, confundándose entre sí. Por otra parte, lo particular y lo universal adquieren carácter relativo.⁵¹

La riqueza –y la dificultad– de la complejidad irá surgiendo en la medida en que para entender el fenómeno que se estudia, se descubrirá la interdependencia entre muy diferentes dominios como el económico, el demográfico, el político, el religioso, el tecnocientífico, el jurídico, militar, etc., todo lo cual quiere decir al mismo tiempo nacional, cultural, social, ecológico, jurídico, etc., según los casos. Esto permite advertir que la disciplina de las Relaciones Internacionales es fundamentalmente una disciplina integradora; en otras palabras, con alto potencial “auto-organizador”. Por tal circunstancia el hecho de su fragmentación en aspectos o áreas, rompe tal integralidad, distorsiona la naturaleza del conocimiento y las posibilidades de explicación de fenómenos, así como de soluciones pertinentes.

Aparecen, entonces, explicaciones a las diferencias, las contradicciones y

⁵⁰ Las acepciones de sistema complejo, aun cuando varían de autor en autor, tienen el mismo sentido: un todo unido por acciones interdependientes, pero organizadas. Lo complejo es como “un tejido solidario del mundo de los fenómenos”. Afirma Jean-Louis Lemoigne (*La modélisation des systèmes complexes*, Dunod, Paris, p. 5) que de ahí emerge una forma de organización. En todo caso ningún sistema puede ser reducido a un modelo terminado; se trata solamente de representaciones, ya que puede haber tantos modelos como posibilidades de representación. Es una forma de razonamiento o de interpretación.

⁵¹ Rolando García, destacado autor también dedicado a estos temas, ha escrito varias obras respondiendo a la problemática de la construcción de sistemas complejos. Véase, por ejemplo, *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona, 2000, pp. 65-91.

las paradojas tan frecuentes en esta época. Fenómenos como la compactación del tiempo y/o del espacio, al tener necesidad de tomar en cuenta diferentes momentos de la historia o diferentes lugares, se aclaran, sobre todo en el presente siglo, en el que por las virtudes de las nuevas tecnologías el espacio se retrae y el tiempo se “internacionaliza”.

Tal es la época de la globalización, en donde las interacciones entre los procesos económicos o de otro tipo, con procesos diferentes, es por demás evidente y ha sido motivo de estudios constantes de los autores ya mencionados, como Stiglitz, Beck, Wallerstein, González Casanova, Saxe-Fernández y muchísimos otros.⁵² Inmersos en esta problemática están los fenómenos financieros, del comercio mundial, de la energía, del cambio climático; los desastres naturales, las migraciones, los conflictos interétnicos, la lucha por los recursos (tierra, agua, etc.), entre otros.

Para entenderla es necesario recurrir a conocimientos también diversos. Esto es a lo que Edgar Morin llama “*l’esprit de reliance*”, que hace que de una “simple idea” emerja la complejidad,⁵³ como si se tratara de una confabulación de la mente, que sólo responde —por cierto no de manera completa— a la naturaleza de un mundo sumido en una “oscura” complejidad de procesos en interacción. De ahí la necesidad urgente de reorganizar el conocimiento en la misma forma: “compleja, cerrada, abierta, dependiente y autónoma, que pueda traducir una realidad sin lenguaje”.⁵⁴

El conocimiento, agrega Morin, se convierte en el medio del conocimiento para construir un nuevo conocimiento. De esta manera, la complejidad es no sólo del objeto, sino del método y también del propio conocimiento. Se trata, por lo tanto, de una acción epistemológica práctica y creativa. En ello consiste la complejidad del pensamiento complejo.⁵⁵

⁵² Véase cita núm. 7. En el campo de las Relaciones Internacionales, el fenómeno de la globalización constituye un proceso emergente, resultado de la interacción de diversos fenómenos, tales como la difusión y aplicación de la electrónica a muy diversos campos de la actividad humana —desde luego las comunicaciones, la producción, el comercio, las finanzas, la administración, la investigación, etc.—, lo cual rompió no sólo las estructuras y esquemas preexistentes de la economía mundial, sino que dio lugar a trascendentales cambios políticos, geopolíticos, sociales, culturales, etc. (nota de la autora). Además, “El capitalismo ha tenido siempre una proyección mundial, bajo una o un grupo de potencias dominantes. Una gran crisis, siempre va aparejada a un ‘nuevo orden’, que es lo que ocurre actualmente”. Véase Bernard Gerbier, “Pour une théorie de la dynamique du capitalisme” en Gilles Rasselet, *Les transformations du capitalisme contemporain*, Le Hartmattan, Paris, 2007, pp. 143-164.

⁵³ Véase “Editorial: L’esprit de reliance active l’organisation de la connaissance” en *Interlettre Chemin Faisant MCX-APC*, no. 35, décembre 2006-janvier 2007, p. 3.

⁵⁴ *Idem*.

⁵⁵ *Idem*. El autor agrega, entre otras cosas, que se da lugar así a un diálogo entre conocimiento reflexivo, conocimiento empírico y conocimiento valorativo.

Es también el resultado de lo que tiempo atrás Ilya Prigogine consideró como “un diálogo entre la ciencia y la naturaleza”, entre el pasado y el futuro, porque la realidad es cambio, devenir.⁵⁶

Para las Relaciones Internacionales y muchas otras disciplinas sociales, los impactos de la “globalización” tienen un significado transformador, tanto desde el punto de vista de la materia de estudio como de sus concepciones necesarias, ya que al tomar en cuenta interacciones entre diferentes dominios de la actividad humana y de la Naturaleza, habitualmente estudiados por campos o disciplinas diferentes, se entra también en una nueva dimensión del conocimiento, el de la complejidad.

Así, de las interacciones entre elementos como agua, aire, calor (energía), industria (inversiones), bosques, recursos naturales, intercambio, transportes, comunicaciones, tecnologías, trabajo, educación, desigualdades, pobreza, salud, etc., se desprende la necesidad de un diálogo entre disciplinas o campos del conocimiento, que por su origen se han ocupado de todos ellos en forma separada. De ahí el surgimiento de dominios separados, como la Agricultura, el Comercio, las Finanzas, la Administración, la Tecnología, la Sociología, la Medicina, el Derecho, etc., en otras palabras, las Ciencias Naturales, las técnicas y las Ciencias Sociales.

Examinados por separado, tales actividades y campos podrán encontrarse en diferentes estados y situaciones, y las disciplinas que se ocupan de su estudio sólo reflejarán la forma en que estas realidades son percibidas.

Las Relaciones Internacionales se han ocupado más de macrofenómenos, como las guerras, el comercio mundial, los desacuerdos internacionales, etc., o de macroagentes, como Estados, grandes potencias, grupos o entidades interestatales, y sólo más recientemente de nuevos agentes o actores, como las organizaciones sociales, los movimientos ciudadanos, las corporaciones industriales y financieras. Pero también ha debido tomar en cuenta diversos factores derivados del quehacer humano, como los desarrollos científicos y tecnológicos, y de manera reciente las consecuencias ecológicas de múltiples actividades humanas. Todos estos procesos, que en conjunto hacen la “globalización”, han llevado a la “desmaterialización” de las fronteras y aún de la propia realidad.

Lo más trascendental de esta nueva época es que el mundo se encuentra inmerso en una dinámica de carácter cibercultural y al mismo tiempo ecológica, lo que ha dado por resultado formas de organización real y virtual, antes inexistentes.

⁵⁶ Ilya Prigogine, *op. cit.*, p. 173.

No se trata, desde luego, de organizaciones políticas ni “políticamente buscadas”, sino de organizaciones complejas y emergentes de caracteres sistémicos, múltiples y cambiantes. Necesario es subrayar que lo que nos permite conocer y comprender tal complejidad, emergencia y cambios, es nuestro propio entendimiento, nuestra forma de pensar el mundo actual.⁵⁷

Desde esta perspectiva, la complejidad es una forma “lógica” de entender la realidad y surge cuando es necesario explicar procesos de transformación, por la interacción entre investigadores de diversas disciplinas y “por la capacidad de descubrir conexiones e interacciones; tipologías, dinámicas, formas de acoplamiento, redes, etc.”.⁵⁸

De acuerdo con Joel de Rosnay, en un sistema complejo intervienen cinco factores, a saber:

- 1) elementos o agentes diferentes que interactúan entre sí. Esos elementos no son necesariamente del mismo tipo. Por ejemplo, pueden ser organizaciones civiles, Estados, instituciones internacionales, ciudades, individuos;
- 2) entre estos elementos o agentes se establecen diferentes formas de relación: por medio del lenguaje, oral, escrito, simbólico, personal, etc., en relación con eventos, acciones, etc. Por ejemplo, la propuesta, gestión, aceptación, promoción y mantenimiento de un determinado sitio como patrimonio cultural, o un acuerdo comercial o una negociación sobre el clima o la inmigración;
- 3) en un sistema complejo hay jerarquías de acuerdo con las cuales se forman relaciones o redes en donde se producen formas de comunicación entre los elementos o agentes. Por ejemplo, en la gestión de la nominación de un sitio como patrimonio cultural, las organizaciones civiles y los individuos forman un nivel sobre el cual está la ciudad, el Estado y luego una institución internacional;
- 4) el sistema en cuestión adopta con el tiempo una dinámica no lineal, alimentada por flujos de información. En el ejemplo estudiado habrá servicios de mantenimiento, gastos visitantes, inspecciones, informes, etc.; y

⁵⁷ Véase Jorge A. González (coord.), *Cibercultura e iniciación a la investigación*, UNAM/CONACULTA, México, 2007, pp. 128-129.

⁵⁸ *Idem*. Véase Jesús Galindo Cáceres, “La lucha de la luz y la sombra” en *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Pearson, México, 1998.

- 5) hay también capacidad de evolución o de mejoramiento.⁵⁹ En el caso del patrimonio cultural ello podría consistir en la construcción de nuevos edificios o monumentos, la ampliación del cuerpo administrativo, la difusión internacional; el aumento del número de visitantes, etc. En este momento, el sistema se habrá transformado y sus funciones serán de conservación y protección

Los ejemplos pueden multiplicarse al infinito. Todo depende de la capacidad para descubrir conexiones y flujos. Tal capacidad de análisis se complementará con formas de síntesis que llevarán, más allá de la comprensión, a la solución de problemas y al establecimiento de probables tendencias. Al tratarse de procesos no lineales, se requieren nuevas formas de razonamiento.

Por otra parte, en la medida en que las nuevas tecnologías avanzan —sobre todo la capacidad de los *microchips* y el desarrollo de las nanotecnologías—, los procesos se aceleran y la complejidad se hace más densa. El cambio a la aplicación de tecnologías digitales en un gran número de campos y actividades están haciendo que las dimensiones del tiempo y espacio se reduzcan cada vez más, y que el mundo real y el imaginario se confundan. El impacto de todas estas innovaciones ha transformado también las relaciones de todo tipo: personales, sociales, económicas, políticas, diplomáticas, culturales, etc.

Tal forma de razonamiento “complejo” va mucho más allá de la interdisciplinariedad tradicional, ya que por necesidad hay que trascender los problemas lógicos y epistemológicos derivados de la diferencia de perspectivas teóricas. En el caso de las Relaciones Internacionales, en donde todavía la estructura de los currícula divide y muchas veces enfatiza determinados aspectos de la realidad, como “lo económico”, “lo político”, “lo cultural” o “lo jurídico”, da lugar, además de conocimientos parciales, a posiciones epistemológicas acríticas.

Paradójicamente, este campo —el de las Relaciones Internacionales— es ideal para facilitar el desarrollo del conocimiento de las formas complejas en que se manifiesta la realidad del mundo actual, mediante el descubrimiento de la manera en que los procesos políticos, económicos, naturales, sociales, culturales, etc., se entrelazan, dando lugar de manera constante a nuevas formas de organización y de conocimiento. En esas condiciones, el pensamiento adquiere capacidad crítica y hace que la inteligencia se desarrolle. Es lo que Edgar Morin llama complejidad abierta, que permite “reconstruir el tejido de

⁵⁹ 2020 *Les Scénarios du futur*, Des Idées & Des Hommes, Paris, 2007, p. 64.

la realidad, uniendo procesos, fenómenos, datos e informaciones separadas para pasar a la acción y a la construcción de conocimiento nuevo”.⁶⁰

En efecto, a diferencia del enfoque analítico que busca las causas de los fenómenos, el enfoque sistémico no sólo toma en cuenta las causas, sino también los efectos, y busca una percepción total del sistema, considerando también su temporalidad.⁶¹

Luego entonces, en la medida en que las Relaciones Internacionales se propongan, desde esta perspectiva, conocer la realidad, estarán cumpliendo con la función de hacer al mundo inteligible y podrán contribuir a su reestructuración. Esta ciencia se habrá convertido así en un factor de cambio y de poder.

Para lograr lo anterior, las Relaciones Internacionales deberán tener como objetivo, el estudio de “sistemas internacionales complejos”, con el fin de descubrir la forma en que tales sistemas están organizados y cuáles son sus posibles tendencias de cambio. Esta disciplina adquirirá así una nueva función social, y frente a la virtualidad que hace difusa la realidad del mundo del siglo XXI, le dará un nuevo sentido a “la vida internacional”. Quizás ello contribuya al aprendizaje de nuevas formas de convivencia entre los pueblos y con la Naturaleza.

⁶⁰ Véase Edgar Morin, “De la complexité restreinte a la complexité générale”, doc. polycopié, *Dossier MCX*, no. XX, novembre 2005.

⁶¹ Véase Joel de Rosnay, *op. cit.* p. 38.